

¿QUÉ ES LA TELEVISIÓN?

Técnicamente, la televisión es la emisión de imágenes visuales en forma de ondas electromagnéticas, y la reconversión de estas ondas recibidas en imágenes visuales.

Fue en 1884 cuando el inventor germano-ruso Paul Nipkow patentó un artefacto para transmitir imágenes: el disco analizador. Era un disco perforado que giraba rápidamente, a través del cual una escena iluminada era dividida en puntos luminosos y oscuros. La serie de puntos de luz obtenida de este modo era convertida en señales eléctricas y telegrafiadas a un receptor. Los impulsos que llegaban al receptor eran reconvertidos en puntos luminosos y oscuros, a partir de los cuales la imagen original era reproducida entonces más o menos exactamente con ayuda de un disco idéntico sincronizado con el primero.

El dispositivo de Nipkow era primitivo, pero el método básico de la televisión no ha cambiado nunca: las imágenes se dividen siempre en puntos luminosos y oscuros (piense en la estructura granular que puede observarse en las grandes ampliaciones fotográficas).

Ha sido necesario esperar hasta 1923 para obtener imágenes de alta calidad, gracias a un americano nacido en Rusia, Vladimir Zworykin, quien registró una patente para su «iconoscopio», prototipo del tubo televisivo moderno. El disco analizador había sido remplazado por un cañón de electrones, fuente inmediata de peligros, tal como veremos.

En los Estados Unidos la primera emisión de televisión fue realizada en la tarde del 30 de abril de 1939 con ocasión de la inauguración de la Exposición Mundial de Nueva York. El tema de la Exposición era «El Mundo de Mañana». La National Broadcasting Company (NBC), bajo los auspicios de la Radio Corporation of America (RCA), retransmitió las ceremonias a título de exhibición. En pocos días, la gente comenzaba a apiñarse para ver las demostraciones del nuevo aparato milagroso. La fascinación de la humanidad por la televisión había comenzado.

Durante la Segunda Guerra Mundial, la industria de la electrónica se concentró en la producción militar, y como consecuencia, una verdadera explosión televisiva se propagó en el mundo de la posguerra. El número de emisoras pasó de 6 en 1945 a 523 en 1958. Hoy

día hay cerca de 1.000 emisoras. El número de televisores en los hogares creció desde unos pocos en 1945 a un millón en 1949, a 10 millones en 1951, a 46 millones en 1958 y a 121 millones en 1977. Estos son datos única y exclusivamente de los Estados Unidos de América.

El desarrollo de la televisión en otros países siguió un ritmo análogo. La televisión se convirtió pronto en un negocio mundial. La naciente era televisiva, empezada en la Exposición Mundial en 1939, estaba en marcha acompañada por redobles de tambores y banderas al viento. Nada ni nadie podía pararla.

Después de millones de años de civilización lenta en evolución, la humanidad ha modificado completamente sus costumbres en sólo una o dos décadas, a partir del momento en que entró en la era de la televisión. De repente, la vida parece no ser nada más que un masivo «entretenimiento» y millones de seres se quedan en casa para tragarse «los guisos televisivos» frente a la pantalla.

No transcurrió mucho tiempo hasta que desfiles publicitarios comerciales pregonaron la doctrina del «consumo». Es más, ahora muchas naciones están condicionadas por el control gubernamental de los programas y la censura de la televisión, un medio muy eficaz para enseñar incesantemente a las masas ideologías esclavizadoras.

La televisión es **EL INSTRUMENTO DEL PODER**, del poder sobre los sentimientos, los pensamientos, la voluntad y el espíritu de prácticamente todo el mundo. ¿Qué son y quiénes son las, *fuerzas* que controlan este *poder*?. Debemos encontrar la respuesta a esta pregunta. Hay un aparato de televisión en casi cada hogar y un gran porcentaje (60% de las familias americanas) poseen dos o más. Pero la televisión no se limita a los hogares. La televisión reina en los colegios, en los hospitales, en las fábricas, en los laboratorios espaciales. Hay cámaras de televisión puestas en las esquinas de las calles, y en los grandes almacenes nos vigilan como policías electrónicos.

Las cámaras de televisión controlan el tráfico. Las cámaras de televisión nos dicen cuando llega un vuelo y sale otro. Miles de personas aprenden con videocassettes. Las cámaras de

televisión muestran los intrincados detalles del funcionamiento del cerebro. Cámaras instaladas en la proa de las bombas las dirigen hacia sus blancos. Con la televisión los médicos controlan a sus pacientes y los guardias observan a sus prisioneros.

Satélites de televisión, espías del cielo, orbitan alrededor de nuestro planeta. Esta tierra ya no está iluminada por el Espíritu. Aparentemente nadie tiene la necesidad de Visión Espiritual, pues todos tenemos tele-visión.

El Ojo del Espíritu, el Ojo del Alma, ha sido remplazado por el ojo electrónico.

Extraído del libro “Los peligros de la Televisión, argumentos científicos y esotéricos – Capítulo 2”